

NECROLÓGICA

DOCTOR DON SIXTO RÍOS INSUA

DOCTORA DOÑA ROSARIO LUNAR HERNÁNDEZ
*Académica de Número de la sección de Ciencias Experimentales
de la Real Academia de Doctores de España*

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Doctores de España
Excmas. y Excmos. Sras. y Sres. Académicos
Querida M.^a Luisa, Sixto y Pablo,
Queridos familiares y amigos de nuestro recordado Doctor Sixto Ríos Insua,
Sras. y Sres.:

Hoy es un día triste para esta Real Academia de Doctores y de manera muy especial para su Sección de Ciencias Experimentales, por la irremplazable pérdida de uno de sus Académicos.

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a la Academia y a mis compañeros de la Sección, por haberme distinguido al ofrecerme la oportunidad de trasladar sus sentimientos en este homenaje póstumo al Doctor Sixto Ríos Insua, que murió tras soportar con admirable entereza la esclerosis lateral amiotrópica que se le había diagnosticado años antes, arropado por el cariño de toda su familia y sus compañeros de Academia.

Personalmente apenas coincidí con el Profesor Ríos, pues mi incorporación a la Academia se produjo cuando su enfermedad estaba ya en un estado avanzado, y como miembro más joven de la Sección de Ciencias Experimentales le tuve que sustituir en la Secretaría. Quizá haya sido esta causa circunstancial la que ha motivado a mis colegas que les representara en este Acto, lo que constituye para mí todo un honor que les agradezco profundamente. Y ha sido a través de sus opiniones y sentimientos, adquiridos por su convivencia con el Profesor Ríos, que me han sabido transmitir y no mi conocimiento directo, lo que ha inspirado estas palabras.

Para el universitario que ejerce como tal, la vocación por el saber, el incremento de los conocimientos y la búsqueda de la Verdad, son objetivos que inspiran el quehacer de la vida y dan sentido a su integración en la sociedad y satisfacción personal por la trascendencia de su tarea profesional y humana. Y esto es lo que dio sentido a la vida del Profesor Ríos.

Doctor en Matemáticas por la Universidad Complutense de Madrid desde 1981, resultaría imposible señalar, en unas pocas palabras, todos los méritos de su *currículum vitae*. Ejerció su cátedra de **Estadística e Investigación Operativa** en las Universidades de La Laguna, la de Extremadura y desde 1987 en el Departamento de Inteligencia Artificial, de la Facultad de Informática de la Universidad Politécnica de Madrid. Aquí, además, encontró un apoyo muy importante en sus primeros años, el de su hermano David, que hoy nos acompaña.

Fue una autoridad en el campo de las Matemáticas, tanto en Estadística como en el Análisis de Decisiones. Y no podía ser de otra manera. Su padre, el Profesor Sixto Ríos García, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y creador de una **Escuela de Estadística e Investigación Operativa** de prestigio internacional le guió en su vocación. Fue su profesor siendo estudiante universitario y su maestro en los primeros años como investigador, y siempre fue una referencia y una ayuda inestimable para su hijo. Le enseñó el camino adecuado mostrándole que el trabajo constante era la mejor semilla para lograr éxitos científicos.

Tenía cincuenta y tres años cuando falleció, edad en la que cualquier profesional alcanza la plenitud de su madurez intelectual, por lo que el destino nos privó, sin duda alguna, de la que debería ser la etapa más fructífera de su vida. Pero a pesar de su juventud, su productividad científica fue muy alta.

Existen unas luctuosas coplas, conocidas de todos ustedes, que aunque con setecientos años de antigüedad, mantienen toda su vigencia. En una de sus estrofas compara el discurrir de la vida con la de un río:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.*

Permítanme unas disgresiones en clave geológica. Un río lo forma un caudal de agua, que sin posible retorno, discurre desde una zona topográficamente elevada hacia otra de cota más baja, en último término el mar. Pero en su discurrir el río va modelando el paisaje, labrando valles y gargantas, creando por sedimentación, vegas y terrazas, en función de la litología y estructura del terreno: meandros, rápidos y cascadas. La magnitud de estas formas son una función del caudal. A mayor caudal mayores son las huellas que el río deja en el terreno.

Si Jorge Manrique, en esta inspirada estrofa, compara la vida con el discurrir de un río, de igual forma la vida de una persona va dejando una huella en su entorno y en la sociedad, que será tanto mayor cuanto más rica sea su vida y mayor sus capacidades, que en nuestro entorno se mide por la productividad y la herencia científica que deja.

Como botón de muestra de lo aquí dicho, el Profesor Sixto Ríos recibió en el año 2002 el Premio del Instituto Internacional para estudios Avanzados en Investigación de Sistemas y Cibernética, con sede en Canadá; en el 2003 recibió el Premio a la Investigación de la Fundación General de la Universidad Politécnica de Madrid, y en el 2005 recibió por su libro «**Investigación Operativa: Modelos Determinísticos y Estocásticos**», el premio al mejor libro de texto de la Fundación Politécnica de Madrid.

Su magisterio ha dejado alumnos y profesores, amó su magisterio y dio sus frutos. Hizo realidad las palabras de Cajal: «En la Ciencia como en la vida el Fruto viene siempre después del Amor».

Pero no es mi intención hablar aquí de sus cualidades humanas, docentes o investigadoras, que glosarán personas más próximas y que le conocieron bien en estas facetas de su vida. Me limitaré a exponerles, con estas palabras, lo que ha sido su vida y aportación a esta Real Academia de Doctores.

El Profesor Ríos tomó posesión de la medalla número 65, el 24 de abril del 2002, en el Salón de Actos de la Real Academia Nacional de Farmacia, siendo sus padrinos los Excmo. Sres. Académicos don Jesús Martínez-Falero, don Federico López Mateos y don Isidoro Asensio Amor. Su discurso versó sobre **El análisis de decisiones en Medicina**. En él volcó su autoridad científica en los campos de la Estadística y el Análisis de Decisiones, en una materia tan delicada y trascendente como el diagnóstico y tratamiento en Medicina. No obstante en las primeras líneas de su discurso desdramatiza el problema al afirmar: «La razón obvia para el estudio del Análisis de Decisiones es que la aplicación cuidadosa de sus técnicas debe conducir a mejores decisiones, aunque debemos observar que no hay que confundir una buena decisión con un buen resultado. A la primera se llega a partir del entendimiento y estudio detallado y cuidadoso del problema, ya que es posible tomar buenas decisiones pero también tener malos resultados, pues el Análisis de Decisiones no puede mejorar la suerte de los individuos, si bien puede ayudar a comprender mejor el problema en cuestión y conducir a hacer una elección mejor entre las varias posibles».

Pero es en palabras del Profesor don Jesús Martínez-Falero en su contestación al discurso de ingreso, en su condición de médico, donde encontramos la más justa valoración de las aportaciones del Profesor Sixto Ríos, que en su Departamento de Inteligencia Artificial estudió muy detalladamente la importancia que tiene la decisión del Equipo Médico, a la hora de definir diagnósticos o pautar normas terapéuticas, y concluye: «que la calidad de las decisiones en medicina están determinadas no solo por la información específica, sino también por los principios generales de las buenas decisiones».

El matemático puro, como científico trasciende sus ideas a esferas del entendimiento filosófico y metafísico y las enlaza para buscar explicaciones con los sistemas basados en el conocimiento, si aceptamos este concepto pragmático como programas de ordenador que emulan las formas de pensar del ser humano.

Los sistemas expertos con ordenadores necesitan tanta información que pasarán muchos años para que sean de total utilidad a la labor del médico; pero no cabe duda, y esto hay que resaltarlo, la importancia que tiene el análisis de decisiones en Medicina, como hizo el Profesor Sixto Ríos en su Departamento, para lograr la decisión más adecuada en estrecha colaboración con un equipo médico.

En otro orden de cosas, según expuso el Profesor Sixto Ríos, el análisis de decisiones presenta incuestionables beneficios, fundamentalmente en la perspectiva, cuando se trata de medir los costes sociales que conlleva la decisión. Todo lo relativo a estos parámetros: los modelos de estudio; la estimación de las probabilidades; la asignación de preferencias; el análisis de sensibilidad; la comparación de los procedimientos; los modelos alternativos, los analizó el Profesor Ríos desde la óptica de la matemática, con rigor científico.

Sin lugar a dudas el sistema de salud está condicionado por la mejora en la gestión de los cuidados a los pacientes y la decisión, empleando las técnicas del Análisis de Decisiones en las que profundizó, supone una ayuda muy valiosa en muchas áreas, sobre todo y en particular en lo relacionado con el problema de la cuantificación y gestión del papel de la incertidumbre.

El Doctor Sixto Ríos fue nombrado por unanimidad Secretario de la Sección de Ciencias Experimentales en la Reunión celebrada el 11 de diciembre de 2003, sucediendo en el cargo al Doctor Amando Garrido cuando éste fue nombrado Vicepresidente de la Real Academia. La actuación como Secretario del Doctor Ríos fue siempre impecable. Dinámico, con criterios flexibles pero al mismo tiempo ecuánime, moderador, era capaz de encontrar fácilmente la solución a las cuestiones y problemas que se planteaban en las reuniones y dejar la impronta de su sensibilidad e inteligencia. Entrañable, generoso, buen amigo, ha dejado el vacío de su ausencia en las reuniones que asiduamente celebramos en la Sección.

En su corta permanencia en esta Academia su actividad fue muy intensa. Era el único matemático de la sección de Ciencias Experimentales y su participación no solo se redujo a las tareas de la Secretaría o a la asistencia a sus actos. El día 5 de mayo de 2004 impartió una conferencia en el Salón de Actos de la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, sobre **«Optimización multiobjetivo basada en metaheurísticas»**. En ella expuso la importancia de la metaheurística y sus recientes desarrollos, tanto en el caso uniobjetivo como en el multiobjetivo, haciendo énfasis en los tres enfoques básicos: algoritmos evolutivos, recocido simulado y búsqueda tabú.

Publicó dos artículos en los Anales de la RADE, en los volúmenes 8 y 9. Uno fue el texto de la conferencia impartida y otro sobre «Sistemas de ayuda a la decisión». En este último artículo resalta que la toma de decisiones es una de las capacidades inherentes y primordiales de los seres humanos, pero que esta capacidad, en la actualidad, se enfrenta a sistemas de gran complejidad dada la enorme información y los amplios conocimientos que recibe el individuo, por lo que requiere de sistemas de ayuda computerizados para tomar la decisión más acertada posible.

En los últimos años su actitud académica y su lucha por mantenerse activo en la actividad docente e investigadora frente a una enfermedad que él conocía en profundidad, en gravedad y trayectoria, fue un ejemplo de comportamiento. No podemos olvidar su legado científico y humano, sin quejas y sin abandono de obligaciones y vocación mientras sus fuerzas lo permitieron.

Su recuerdo, en la imagen de un joven profesor de contrastada vocación y clara inteligencia que en su menuda figura resume inteligencia, decisión y una entrega total pero por desgracia inacabada.

Antes de terminar estas palabras me van a permitir que cite un pensamiento de Horacio de su libro de las Odas *No todo ha muerto*, porque podemos decir con toda justeza que del Profesor Sixto Ríos Insua *no todo ha muerto*. Queda su imagen, su obra, sus discípulos, queda el orgullo con que le recuerdan su mujer, M.^a Luisa, sus hijos Sixto y Pablo, y sus familiares, quedan, en fin, todos los afectos que supo granjearse entre los cuales está el muy profundo y sentido de sus compañeros de la Sección de Ciencias Experimentales, por boca de la que les habla.

Y a su familia, permítanme dedicarles la última estrofa de las coplas de Don Jorge Manrique por la muerte de su padre:

*«Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
rodeado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio
(el cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dejonos harto consuelo
su memoria».*

He dicho.

